

Encuentro Educativo

ISSN 1315-4079 ~ Depósito legal pp 199402ZU41

Vol. 20(3) Septiembre - Diciembre 2013: 434 - 447

La acción liberadora de la educación en la pedagogía educativa de Paulo Freire

Fernando Guzmán Toro

*Profesor agregado de la Cátedra de Ética de la Universidad
del Zulia. Maracaibo, Venezuela. E-mail: ferguztoro@hotmail.com*

Resumen

Paulo Freire es partidario de una educación que permita experimentar el debate, el análisis de los problemas y la posibilidad de una verdadera participación; un aspecto fundamental que señala Freire con respecto a la educación es que debe significar un cambio de actitud, que implique la sustitución de hábitos antiguos por nuevos hábitos. La acción liberadora de la educación se vincularía con la ruptura de esa dependencia por parte del oprimido y su transformación en independencia, que le permitiría asumir su liberación como un derecho, pero también como un deber, debido a que como lo señala Freire no es una donación hecha por el liderazgo, sino el resultado de la adquisición de una conciencia crítica.

Palabras clave: Educación, Freire, liberadora, pedagogía, educativa.

The Liberating Action of Education in the Educational Pedagogy of Paulo Freire

Abstract

Paulo Freire believes in an education that permits experiencing debate, the analysis of problems and the possibility for genuine participation. A fundamental aspect of education, according to Freire, is that it must mean a change of attitude, which implies substituting old habits with new habits.

Recibido: 22-04-2013 ~ Aceptado: 26-06-2013

The liberating action of education would be linked to the rupture of dependence by the oppressed and its transformation into independence that would allow these persons to assume their liberation as a right but also as a duty, because, as Freire indicates, it is not a donation made by leadership, but the result of acquiring a critical conscience.

Key words: Education, Freire, liberating, pedagogy, educational.

1. Introducción

Paulo Freire denuncia la existencia de una sociedad opresora, y es necesario para el oprimido el logro de su liberación; sin embargo existiría una dialéctica malsana opresor-oprimido caracterizada porque el oprimido se transforma en opresor, y para superar esas contradicciones se requiere un hombre nuevo que no sea ni opresor ni oprimido; sin embargo, es una liberación que no se puede lograr en un ámbito exclusivamente idealista, sino que se requiere una praxis, y para lograrlo es necesario que el oprimido adquiera conciencia de su situación actual y la posibilidad de superar esa situación. Freire plantea que es una farsa hablar de la libertad, sin la posibilidad de que esa afirmación se transforme en una realidad, y para lograrlo es necesario transformar la situación concreta que genera la opresión.

Existiría para Paulo Freire una realidad opresora, que es necesario superar debido a que actuaría como funcionalmente domesticadora, y para lograrlo es necesaria una praxis auténtica que implicaría una mez-

cla entre acción y reflexión que permitiría superar la contradicción opresor-oprimido (Freire, 1994: 43).

Freire considera que no es suficiente el reconocimiento de una situación de opresión, sino que es necesario lo que denomina inserción crítica que lleva implícita la acción para lograr el cambio y la transformación.

“Cuanto más descubren, las masas populares, la realidad objetiva y desafiadora sobre la cual debe incidir su acción transformadora, tanto más se “insertan” en ella críticamente” (Freire, 1994: 45).

Se requiere un pensar dialéctico que integre acción y mundo en una íntima relación, y no radicaría el problema para Freire en explicar sino en el diálogo, pero que debe ser orientado a la transformación de la realidad a través de la praxis.

Es necesario en el logro de ese cambio y transformación una auténtica generosidad humanista y no humanitaria; al referirse a una generosidad humanista, se relacionaría con reconocer al “otro”, al “prójimo” como un similar, y que se diferenciaría del humanitarismo por-

que este último se caracterizaría por ser una forma de opresión disfrazada de una falsa generosidad.

La pedagogía de la liberación tendría para Freire dos momentos trascendentales, un primer momento que se caracterizaría porque el oprimido descubre el mundo de la opresión y un segundo momento trascendental caracterizado porque una vez transformada la realidad opresora, se transformaría en una pedagogía de los hombres en un proceso de liberación de esa opresión (Freire, 1994: 47).

Existirían dos conciencias opuestas, la conciencia opresora y la conciencia oprimida, que correspondería a dualidades contradictorias, y de esta relación conflictiva surgiría la violencia que se puede manifestar de diferentes maneras y formas, desde una violencia real a una violencia encubierta a través de lenguaje. Existiría un conflicto ontológico vinculado con la dinámica del "ser", del opresor al oprimido que niega su "ser", lo niega como proyecto y por otra parte la lucha por la búsqueda de ser, la posibilidad de transformar la existencia en proyecto de vida, que correspondería a lo que Heidegger denominará existencia auténtica, y se requiere superar la contradicción opresor - oprimido a través de la liberación, pero no como la transformación del opresor en oprimido o viceversa, sino en la lucha y logro por el reconocimiento del "otro".

Existiría en la superación de esa dialéctica malsana opresor-oprimido, un cambio y reconocimiento ontológico del otro que permitiría superar esa concepción distorsionada de la sociedad contemporánea que suele cosificar al ser humano.

2. Freire y la educación participativa

Freire es partidario de una educación que implique participación y que permita al educando experimentar el debate, el análisis de los problemas y la posibilidad de una verdadera participación; es una educación que no debe ser confundida con un estéril palabrerío hueco y vacío (Freire, 2010a: 87).

Un aspecto fundamental que señala Freire con respecto a la educación es que debe significar un cambio de actitud, que implique la sustitución de hábitos antiguos por nuevos hábitos, que incluyan la participación en la solución de los problemas que lo afectan. En muchos de los proyectos educativos se considera como un gran avance la alfabetización; sin embargo, cómo Freire lo plantea, no es suficiente la superación del analfabetismo, sino que se requiere un cambio de actitud, y es uno de los aspectos fundamentales que se persigue con la educación.

Es necesario superar la concepción tradicional de la educación, caracterizada por su formalismo, con

una escasa tendencia a la discusión y al debate; es decir, el docente dicta ideas, y no las produce con un ideal de cambio y de participación dentro de la dinámica educativa y social.

La educación debe proveer los medios que permitan al educando pensar de una manera auténtica, y que esas ideas se incorporen progresivamente como propias, y en ese momento se comenzará a observar un cambio de visión impulsado a través de la educación. Se requiere lograr una transformación de la sociedad, y una de las maneras es a través de la educación y Freire propone un método fundamentado en el diálogo y el espíritu crítico; sin embargo, es necesario una modificación del programa educacional tradicional y la utilización de nuevas técnicas que incorporen al diálogo como metodología.

Surge la pregunta: ¿Qué implicaría el diálogo? El diálogo implicaría relaciones horizontales, que se caracterizarían porque en su esencia son democráticas, y que permitirían la adquisición de valores entre los cuales destacan la humildad, la fe, la confianza; es por eso que para Freire es fundamental el diálogo no sólo en el proceso educativo, sino en los demás ámbitos de la vida de los seres humanos que incluyen lo político, lo social, lo económico.

Freire opondrá este diálogo al anti diálogo, que se caracterizaría a diferencia del diálogo por la existencia de relaciones verticales, el an-

tidialógico es rígido, está ausente de críticas, es soberbio, es arrogante, no genera empatía, y constituiría una antipedagogía de la comunicación.

Un aspecto fundamental que señala Freire al referirse a la educación, es que enseñar no es simplemente transferir conocimientos, sino crear las posibilidades para su propia producción (Freire, Paulo, 2010b: 48-49).

Oscar Jara (2000) en "Paulo Freire, filósofo de la transformación de la historia" enfatiza que en la visión educativa de Paulo Freire existiría una relación dialéctica entre aprender y enseñar y que implicaría no necesariamente un proceso de enseñanza considerado desde relaciones verticales caracterizada porque sólo es el educando quien tendría la posibilidad de aprender. El educando adquiere conocimientos como consecuencia de la influencia del educador; sin embargo, también el educador adquiere conocimientos dentro de ese proceso dinámico de enseñanza aprendizaje.

"Enseñar, será aportar todas las capacidades y conocimientos posibles, para posibilitar el proceso creador del aprendizaje entendido como apropiación de los conocimientos" (Jara, 2000: 53).

La propuesta de Paulo Freire como lo señala Oscar Jara implicaría desafiar y cuestionar los aprendizajes como un proceso dinámico que permitiría construir según crite-

rios originales el conocimiento, y desde esa visión la educación como proceso implicaría un desafío, con la posibilidad de sujetos creativos que asuman su responsabilidad en la construcción del conocimiento (Jara, 2000: 54).

Existiría una tendencia que sería el resultado de una concepción del conocimiento como dominación y que negaría la posibilidad desde los pueblos latinoamericanos de la génesis de su propio conocimiento, y este cambio que se plantea desde la educación se concibe como resultado de un proceso activo, dinámico, que no consistiría simplemente en una esperanza concebida desde la pasividad, desde la existencia de un tiempo de la espera, sino que por el contrario, implicaría la posibilidad de una transformación activa que se vincularía con el conocimiento, pero no como un proceso pasivo vinculado a una concepción bancaria de la enseñanza, sino por el contrario considerado como un proceso dinámico.

José Antonio Fernández en la intrahistoria de un pensamiento imperfecto considera la existencia y la presencia de una contradicción caracterizada por un éxito editorial y de mercadeo de la obra de Paulo Freire; sin embargo, cuestiona que su influencia en los sistemas educativos formales es escasa (Fernández, 2000:40-42).

El alcance masivo de la obra de Paulo Freire sería de una gran im-

portancia, debido a que los cambios no necesariamente deben incluir a grandes grupos o a un colectivo, sino que existe la posibilidad de estos cambios desde lo individual, de un cambio que puede originarse en el mismo docente; es decir, que no necesariamente la vigencia de un proyecto pudiese ser cuestionada simplemente porque en un momento determinado no alcanzaría una masiva difusión y no se transformó en un proyecto adoptado dentro de la visión de un modelo educativo, sino que existiría la posibilidad también de un cambio que pudiese partir desde lo individual y sería también un aspecto interesante de analizar, y que no lo plantea Fernández, debido a que ningún educador que tenga la posibilidad de aproximarse a la obra de Paulo Freire, quedaría indiferente ante sus novedosos planteamientos que implicarían un cambio radical de esa visión tradicional de la educación que enfatiza en una dicotomía entre educador y educando, y consideraría a la educación como un proceso dialéctico y dinámico caracterizado porque el proceso de enseñanza y aprendizaje no estaría orientado en una sola dirección, sino que existiría la posibilidad de un aprendizaje mutuo y compartido.

El ser humano es proyecto; sin embargo, ese proyecto es incompleto, porque está sujeto al cambio, y un elemento fundamental en esa dinámica es la educación; y cuando

Los seres humanos adquieren conciencia de que este proyecto es inacabado, surge un permanente movimiento de búsqueda, y uno de los mecanismos para lograrlo es a través de la educación fundamentada en la autonomía, pero no la autonomía orientada exclusivamente al docente, porque su esencia estaría restringida, sino la autonomía del educando para expresar sus planteamientos y opiniones.

3. Freire y la dinámica opresor-oprimido

Freire señala la existencia de una conciencia opresora que tendría su fundamento en un anhelo de posesión y que se identificaría con tendencias sádicas y en particular el placer de dominar al prójimo, el uso de la fuerza, producto de la deshumanización de la sociedad contemporánea que transformaría al hombre en cosa, en un objeto, en algo inanimado, quien pierde el control de su vida y lo aliena (Freire, 1994:54).

La conciencia opresora implicaría una visión necrófila del mundo, un amor a la muerte, y esa conciencia opresora destruiría a la propia vida; el oprimido se transformaría en un ser sin futuro, como consecuencia de la influencia nefasta del opresor, que promueve el fatalismo, la docilidad y la ausencia de motivación (Freire, 1994: 57).

Opresor y oprimido conformarían una dialéctica cuyos efectos son

negativos y que incluso enajenarían al individuo oprimido, quien quiere parecerse al opresor, imitarlo, concebirlo como un ejemplo a seguir, y esta circunstancia degeneraría en la desvalorización del oprimido como consecuencia de la influencia del poder del opresor, quien considera que su vida está ligada a un "otro dominante", que su libertad está limitada, debido a que son otras personas quienes decidirán acerca de su propia vida futura.

Es fundamental para Freire superar esa pasividad, ese fatalismo, que persiste como impronta en la memoria colectiva del pueblo latinoamericano, y sustituir esa dinámica malsana por lo que denomina Freire "quehacer liberador", que permitiría evolucionar de una visión inauténtica del oprimido, del excluido, a una visión auténtica, caracterizada porque el individuo es capaz de tomar sus propias decisiones y decidir acerca de su propia vida.

En el momento cuando el oprimido se enfrenta al opresor, y comienza a reflexionar acerca de su situación actual, pero sin desvincularlo de una praxis y llevar el pensamiento a la acción, en ese momento comenzará a gestarse su liberación, y a producirse un cambio, una transformación de carácter ontológico, caracterizada porque el oprimido asume su compromiso con su propia vida y también con la sociedad.

La acción liberadora de la educación se vincularía con la ruptura

de esa dependencia por parte del oprimido y su transformación en independencia, que le permitiría asumir su liberación como un derecho, pero también como un deber, debido a que como lo señala Freire no es una donación hecha por el liderazgo, sino el resultado de la adquisición de una conciencia crítica (Freire, 1994: 64).

Ese cambio señalado por Freire es de una gran complejidad, porque implicaría una evolución fundamentada en una transformación de conductas repetidas a través de varias generaciones y para lograr ese cambio en las relaciones opresor – oprimido se requiere una pedagogía que trascienda la palabra, la simple reflexión y que se aproxime a una praxis liberadora.

4. La importancia del diálogo en la obra de Paulo Freire

Freire cuestionaría a los educadores quienes se alienan en la ignorancia, y que se mantendrían en posiciones fijas e invariables, y en estas circunstancias el proceso educativo se concibe desde una exclusión debido a que el educador será siempre el que sabe y los educandos los que no saben.

“El educador que aliena la ignorancia, se mantiene en posiciones fijas, invariables. Será siempre el que sabe, en tanto los educandos serán siempre los que no saben” (Freire, 1994: 73).

Freire considera que tradicionalmente el educador se enfrenta a los educandos como su antinomia necesaria, y considera la razón de su existencia fundamentada en la ignorancia de los educandos; sin embargo, para Freire es necesario concebir a la educación desde una óptica liberadora que implicaría superar esas contradicciones que se traducen en conflicto, y por el contrario orientarse a la concertación y el diálogo. Existiría un antagonismo entre dos concepciones de la educación, una perspectiva dominadora y opresiva, y otra perspectiva liberadora que permitiría superar las contradicciones existentes entre educador y educando.

“Ahora, ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, y el hombre es mediador” (Freire, 1994: 86).

El diálogo para Freire representaría una exigencia existencial para lograr el encuentro entre educador y educando, que permitiría una educación liberadora, que debe ser considerada como una de las exigencias éticas de la educación, y para lograrlo es necesario superar la palabra inauténtica que es considerada por Freire como una palabra vacía, sin compromiso, que se transforma en simple palabrería y verbalismo (Freire, 1994: 100).

El diálogo dentro de la pedagogía de Paulo Freire se vincula con el planteamiento de filósofos como

Buber quien consideraba la importancia de relaciones armónicas y equilibradas entre los seres humanos que denominó "yo" - "tú" y que consideran al prójimo como un igual.

Freire asume el diálogo como un compromiso y una exigencia existencial, orientado en el ámbito educativo no a un simple acto de depositar y transferir ideas de un sujeto hacia otro, como sucede en las relaciones tradicionales profesor-alumno, sino a la posibilidad de lograr un cambio, una evolución con respecto a la situación actual que le permita superar esa tendencia a la sumisión y a la opresión. Es fundamental en ese diálogo que plantea Freire, la consideración del "otro" como un igual y sería imposible ese diálogo sin la posibilidad de humildad, debido a que los hombres quienes carecen de humildad o aquellos que la pierden, no pueden aproximarse al pueblo (Freire, 1994: 103-104).

Otro elemento fundamental en el diálogo, es la existencia de la fe y la confianza, que son el resultado de la actividad de un ser humano dialógico, crítico, capaz de transformar la palabra en acción, que asume las relaciones y vínculos con el "otro" desde la humildad y que transforma a través del diálogo, esas relaciones verticales características de la dinámica opresor - oprimido en relaciones entre iguales u horizontales como las denomina Freire,

caracterizadas por la existencia de la confianza, la humildad y el respeto.

Una de las características fundamentales que señala Freire con relación al diálogo es que debe originar un clima de confianza entre los sujetos que implicaría una correspondencia entre las palabras y los actos (Freire, 1994: 104).

El diálogo también se vincula con la esperanza, y no puede existir el diálogo sin la esperanza, y la desesperanza representaría una negación del mundo, una huida. Se requiere para la existencia de un diálogo verdadero la necesidad de un pensar verdadero, crítico, que perciba la realidad como una entidad dinámica, en permanente cambio y evolución, y no como una entidad estática.

Freire establecerá una relación entre alegría y esperanza, y esa esperanza a la que se refiere Freire, se vincularía con la posibilidad de que profesor y alumno pudiesen juntos aprender y enseñar.

"La esperanza de que profesor y alumno podemos juntos aprender, enseñar, inquietarnos, producir juntos e igualmente resistir a los obstáculos que se oponen a nuestra alegría" (Freire, 2010b: 69).

La esperanza desde la visión de Pablo Freire la considera como inherente a la naturaleza humana y sería una contradicción de esa naturaleza humana si los seres humanos no estuviesen motivados a participar en un movimiento de búsqueda constante (Freire, 2010b: 69).

Existiría una relación entre esperanza e historia, debido a que sería imposible de concebir a la historia sin la posibilidad de una esperanza. La desesperanza por el contrario es para Freire la negación de esa manera o forma que identificaría a los seres humanos; sin embargo, surge la pregunta para Freire acerca de qué hacer en un contexto que está signado por la desesperanza ¿Qué hacer cuando las condiciones no son adecuadas?

“Mi rabia, mi justa ira, se funda en mi rebelión frente a la negación del derecho de ser más, inscrito en la naturaleza de los seres humanos. Por eso no puedo cruzar los brazos fatalísticamente frente a la miseria, y eximirme de esa manera de mi responsabilidad en el discurso cínico y tibio que habla de la imposibilidad de cambiar porque la realidad es así” (Freire, 2010b: 72).

El conflicto estaría latente, y es necesario aproximarse desde una visión crítica y dinámica de la realidad, que deleve esa mitificación, supere el antagonismo, permita el consenso, la armonía y la tolerancia.

5. La pedagogía crítica y el proyecto del ser humano en Paulo Freire

Los seres humanos se caracterizan por ser seres históricos que en una temporalidad y una espacialidad experimentan cambios, transformaciones, evoluciones, y una de

las características que define al ser humano es que se puede concebir como un ser incompleto; debido a que es un proyecto inacabado, y en esa circunstancia la educación desempeñaría una función trascendental, pero no simplemente en la acumulación de conocimientos para transformar al ser humano en una especie de erudito, sino en la educación proyectada a la educabilidad del ser humano.

Un elemento fundamental en esa búsqueda del proyecto del ser es la curiosidad que surge de la reflexión del propio ser humano de considerarse como un ser en permanente cambio y evolución; es decir, como señala Freire, que el ser que se sabe inacabado entra en un permanente proceso de búsqueda (Freire, 2009a: 30).

Un elemento que considera Freire que es contrario a la naturaleza del ser humano es la “no búsqueda” y por consiguiente la inmovilidad que no necesariamente se refiere a un concepto físico, sino que se vincula con una necesidad intelectual, de ese interés en conocer, y en esa búsqueda establecería un profundo vínculo con la esperanza, debido a que como enfatiza Freire, no existiría búsqueda sin esperanza (Freire, 2009a: 31).

“Por esta razón sostengo que la mujer y el hombre son esperanzados, no como obstinados sino como seres buscadores” (Freire, 2009a: 31).

En esa búsqueda es fundamental para Freire el diálogo, ese vínculo o relación horizontal que permitiría la posibilidad de lograr la inteligibilidad de las cosas, de los fenómenos, de los procesos, que simplemente es aprender a comprender, que no necesariamente quiere decir que la tarea sea fácil, sino que permita una comprensión del conocimiento a través de la palabra.

Esta nueva visión del proceso educativo, fundamentado en un aprender a comprender, no implica un simplismo en la dinámica cognoscitiva, sino es lograr la simplicidad que permita la inteligibilidad del mundo y del conocimiento, su comprensión y también el compromiso para lograr las transformaciones.

6. La pedagogía de Paulo Freire en "Cartas a quien pretende enseñar"

Paulo Freire considera que no puede existir el enseñar sin aprender, debido a que implica un proceso mutuo, complejo, dinámico, y la persona quien enseña y el otro quien aprende, están en mutua interrelación de enriquecimiento. El educador al enseñar, aprende; sin embargo, como lo plantea Freire, es necesario que el educador reflexione acerca del mismo proceso de la enseñanza, que sea capaz de repensar lo pensado y de revisar sus posiciones (Freire, 2009b: 45).

Es necesario que el educador trascienda las concepciones arcaicas y tradicionales del proceso educativo, y que lo conciba no sólo como un acto dirigido hacia el otro, sino como un acto dirigido hacia sí mismo que implica un complejo proceso de retroalimentación que se traduce en la capacitación constante y permanente del educador (Freire, 2009b: 46).

Es necesario un cambio en la concepción tradicional del proceso educativo en lo relacionado con la preparación no sólo del educando sino también del educador, porque ambos educador y educando deben cumplir con un deber fundamental que es estudiar; sin embargo, este deber que es fundamental dentro del proceso educativo no debe transformarse en una especie de obligación desagradable, en una especie de carga sino como un proceso de enriquecimiento no sólo intelectual, sino también vital y espiritual.

"Como preparación del sujeto para aprender, estudiar es en primer lugar un quehacer crítico, creador, recreador" (Freire, 2009b: 47).

Uno de los males que señala Freire desde el punto de vista de la pedagogía contemporánea es la tendencia de los educandos a memorizar, a transformar el proceso de lectura y de aprendizaje en un proceso mecánico. La lectura como el mismo Freire la define es una opción que la categoriza como inteligente,

difícil, exigente, pero a la vez gratificante (Freire, 2009b: 47).

Estudiar desde la perspectiva de Paulo Freire sería concebido como un quehacer crítico, creador y re-creador, y la lectura se vincularía con la posibilidad de leer el mundo, de aproximarse a otra cosmovisión, y que trascendería una simple memorización de un texto; la lectura implicaría una opción inteligente para Paulo Freire y la posibilidad de aproximarse al texto desde una visión crítica.

Estudiar es para Paulo Freire la posibilidad de desocultar y alcanzar la comprensión más exacta del objeto, así como percibir sus relaciones como los otros objetos y desde esta visión la enseñanza no puede ser concebida como un simple proceso de transferencia de conocimientos de un educador a un aprendiz, una especie de transferencia mecánica vinculada con una simple memorización, sino que se requiere una enseñanza crítica y por consiguiente un aprendizaje crítico que permita realizar no sólo la lectura de la palabra, sino la lectura de un mundo, que está vinculado con la posibilidad de comprender, y que trascendería una simple memorización de contenidos (Freire, 2009b:52).

La comprensión es entendida por Freire como un proceso de carácter activo que implica un compromiso, un trabajo paciente, persistente, y que implica la posibilidad de una temporalidad especial,

debido a que se requiere tiempo para reflexionar acerca de lo leído, además de humildad para asumir las deficiencias.

“Por eso mismo leer, estudiar, es un trabajo paciente, desafiante, persistente. No es tarea para gente demasiado apresurada o poco humilde que, en vez de asumir sus deficiencias, prefiere transferirlas al autor o a la autora del libro considerando que es imposible estudiarlo (Freire, 2009b:53).

La lectura implicaría un vínculo estrecho con la escritura, y es necesario superar esa dicotomía entre lectura y escritura, que es característica del proceso educativo que las considera como prácticas separadas; y así como existiría la posibilidad de una lectura crítica, también existiría la posibilidad de una escritura crítica, y de un nivel superior de comprensión concebido como la posibilidad de plasmar pensamientos y reflexiones a través de la palabra escrita.

En el proceso de enseñanza y aprendizaje la humildad se considera como un elemento fundamental, debido a que todos saben algo y todos ignoramos algo, y sin humildad, difícilmente se escuchará a quien es considerado demasiado alejado de nuestro nivel. La humildad implicaría escuchar al otro, la posibilidad de un diálogo; sin embargo, es importante enfatizar que para Freire la humildad no significa aceptar humillaciones o ser minimizado (Freire, 2009b:76).

Una de las expresiones de la humildad para Freire a pesar de que aparentemente pudiese ser considerada como contradictoria, es la existencia de una dialéctica seguridad-inseguridad, certeza-incertidumbre, y entre las expresiones de la humildad se incluirían a la seguridad-insegura, la certeza -incierto y no la certeza demasiado segura de sí misma (Freire, 2009b:76).

No existirían para Freire verdades consideradas como dogmas, debido a que sería expresión de autoritarismo, que implicaría un dominio de lo humano por lo humano, además de un irrespeto a los derechos del prójimo; el autoritarismo estaría estrechamente vinculado con el miedo, que no se puede negar que es una experiencia humana, debido a que se siente miedo porque estamos vivos; sin embargo, para Freire el miedo no puede significar una parálisis, y es fundamental gobernar y educar al miedo, y es a través de ese cambio que surgiría la valentía.

"Por eso es que no puedo por un lado negar mi miedo y por otro abandonarme a él, sino que es preciso controlarlo, y es en el ejercicio de esta práctica que se va construyendo mi valentía necesaria" (Freire, 2009b:79).

Existiría el miedo ante la ausencia de valentía, y en estas circunstancias correspondería a un miedo que avasalla, que paraliza; sin embargo, tampoco existiría valentía

sin miedo, que es aquel miedo que fue sometido y controlado.

La educación para Freire es una experiencia democrática, y sería inviable si está ausente la tolerancia, que no significaría ponerse en convivencia con lo intolerable, sino que por el contrario implicaría la posibilidad de una convivencia con un otro diferente, que merece consideración y respeto.

Es fundamental para Freire en las relaciones que surgen durante el proceso educativo una permanente disposición a la justicia, a la libertad, al derecho de ser, y que implicaría la defensa de los débiles que suelen ser sometidos a la explotación por los más fuertes. Freire cuestionaría algunas de las características que definen a la sociedad latinoamericana como consecuencia de una sociedad con una inequívoca inexperiencia democrática, que se traduce en ambigüedades frente a la libertad y a la autoridad.

"El autoritarismo del ministro, del presidente, del general, del director de la escuela, del profesor universitario, es el mismo autoritarismo del peón, del cabo, del sargento, del portero del edificio. Entre nosotros, cualesquiera diez centímetros de poder con facilidad se convierten en mil metros de poder y de arbitrio (Freire, 2009b:108).

Existirían para Freire en las relaciones en el proceso educativo, una posición autoritaria y otra posición que denominaría espontaneísta y

que implicaría escuchar y también ser escuchado, y que correspondería a una experiencia democrática, vinculada con el derecho de hablar, de tener voz y un discurso crítico (Freire, 2009b: 110).

Es difícil para muchos según Freire asumir la democracia como compromiso, y que implicaría superar un palabrerío vacío, debido a que la democracia no se hace exclusivamente con palabras, sino que se requiere la reflexión y la práctica, y es necesario acortar la distancia existente entre el decir y el hacer, y asumir el discurso como compromiso, como una posibilidad de cambio real y no simplemente como retórica.

Paulo Freire plantea una educación no necesariamente desde una perspectiva epistemológica, sino desde una visión trascendental y existencial, que implica un progreso del "ser" orientado a la libertad, pero no como simple discurso, sino relacionado y vinculado con una praxis que implique un cambio de cosmovisión y un proceso de aprendizaje orientado a que los seres humanos se comporten como humanos, que no necesariamente implicaría una contradicción, sino que es expresión del compromiso para una vida en libertad, en tolerancia, y de respeto al prójimo.

7. Conclusiones

Paulo Freire planteará una nueva concepción de la educación, que supera las concepciones tradiciona-

les caracterizadas por una tendencia al formalismo y que muchas veces cuestionan la discusión y el debate.

Paulo Freire plantea la necesidad de una educación dinámica, activa, que proporcione los medios adecuados al educando para que le permita pensar de una manera auténtica y que permita un cambio y transformación de la sociedad. Freire considera que la educación no puede limitarse a simplemente transferir conocimientos, sino que es necesario crear las posibilidades adecuadas para su génesis y producción, y enseñar implicaría el uso de todas las capacidades y conocimientos posibles orientados a un proceso creador de aprendizaje.

Freire enfatizará en la necesidad de superar la dominación impuesta a los pueblos latinoamericanos y una de las formas de dominación es a través del conocimiento; sin embargo, a través de la educación, existiría la posibilidad de un proceso activo en la producción del conocimiento que permitiría superar la concepción bancaria de la educación, que simplemente es un proceso pasivo.

Al superar esa pasividad vinculada a la adquisición del conocimiento y sustituirla por lo que Freire denomina quehacer liberador, en esas circunstancias se caracterizaría porque el oprimido, el excluido, comenzaría adquirir una visión auténtica y sería por consiguiente capaz de tomar sus propias decisiones y decidir acerca de su futuro.

La acción liberadora de la educación desde la perspectiva de Paulo Freire se vincularía con la ruptura de esa dependencia por parte del oprimido, que le permitiría adquirir independencia y autonomía, para asumir su liberación no sólo como un derecho sino también como un deber, y que sería el resultado de la adquisición de una conciencia crítica necesaria para su liberación, independencia y autonomía no sólo individual sino también colectiva.

Referencias bibliográficas

FERNÁNDEZ, José Antonio (2000). La intrahistoria de un pensamiento imperfecto. En: **Educación y transformación social. Homenaje a Paulo Freire**. Compilador: Francisco Salinas Ramos. Caracas: Editorial Laboratorio Educativo.

FREIRE, Paulo (1994). **Pedagogía del oprimido**. México: Editorial Siglo XXI.

FREIRE, Paulo (2009a). **El grito manso**. Segunda edición. Primera reimpresión. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI editores; 112 p.

FREIRE, Paulo (2009b). **Cartas a quien pretende enseñar**. Segunda edición. Primera reimpresión. Buenos Aires: Siglo XXI editores; 152 p.

FREIRE, Paulo (2010a). **La educación como práctica de la libertad**. Segunda edición. Segunda reimpresión. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI editores; 152 p.

FREIRE, Paulo (2010b). **Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa**. Segunda edición. Segunda reimpresión. Buenos Aires: editorial Siglo XXI editores; 136 p.

JARA HOLIDAY, Oscar (2000). Paulo Freire, filósofo de la transformación de la historia. En: **Educación y transformación social. Homenaje a Paulo Freire**. Compilador: Francisco Salinas Ramos. Caracas: Editorial Laboratorio Educativo.